

**PARTICIPACION POLITICA EN LAS BARRIADAS:  
ACTUALIZACION DE UNA INVESTIGACION**

*Henry Dietz*

**RESUMEN**

*En esta nota de investigación el autor actualiza su trabajo anterior que se centró en el comportamiento electoral de los pobres urbanos de la ciudad de Lima. Dicha investigación se detenía en las elecciones municipales de 1983. La información aquí utilizada amplía el análisis hasta las elecciones presidenciales de 1985 y las municipales de 1986. Los resultados refuerzan considerablemente las hipótesis originalmente propuestas para explicar el vacilante apoyo a la izquierda observado entre el electorado urbano pobre.*

**ABSTRACT**

*This research note updates earlier work that focused on electoral behavior among the urban poor in Lima, Perú. The previous research stopped with the 1983 municipal elections. The data utilized here extend the analysis through the 1985 presidential election and the 1986 municipal election. The results largely reinforce the hypotheses originally proposed for explaining the observed vacillating support for the left by low-income urban voters.*

El número de octubre de 1985 de *Comparative Political Studies* tenía un artículo mío titulado "Political Participation in the Barriadas: An Extensión and Reexamination". En él se analizaba el comportamiento electoral de Lima, Perú, en un lapso de veinte años. Varias conclusiones emergían del empleo de información censal y electoral agregada, referidas a las condiciones en las cuales los grupos de población urbana de bajo ingreso económico tendían a apoyar a los candidatos izquierdistas. En particular, el voto izquierdista estaba ligado a ciertos tipos de condiciones socioeconómicas, al tipo de elección a los fines y a los significados de una elección, a variaciones en las reglas del juego y a la fluidez del sistema de partidos políticos (Dietz 1985: 347-350).

El artículo examinaba una serie de tres elecciones en la década de los sesentas, y otro conjunto de cuatro elecciones que

tuvieron lugar en el período de 1978-1983. Dos elecciones más han tenido lugar desde que ese artículo fuera publicado en 1985. Esta nota de investigación actualiza el estudio original, informando sobre las elecciones presidenciales de 1985 y las municipales de 1986 realizadas en el Perú, concluyendo así este trabajo sobre la votación en Lima durante la década de los ochentas.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, los resultados de estas dos elecciones adicionales nos permitirán ver si las hipótesis presentadas en 1985 pueden ser modificadas, así como qué conclusiones sustanciales acerca del electorado de Lima pueden aparecer.

**1. Las elecciones presidenciales de 1985**

Las elecciones presidenciales de 1985 dieron al Perú su primera oportunidad, desde 1945, de que un presidente civil

constitucionalmente elegido entregara el poder a un sucesor constitucionalmente electo. Fernando Belaúnde Terry, dos veces presidente del Perú (1963-68, 1980-85) y jefe y fundador de AP (Acción Popular), no podía sucederse a sí mismo en 1985, y todos los indicadores (encuestas de opinión, así como los resultados de dos elecciones municipales realizadas durante su gobierno, designadas en adelante MI980 y MI983) señalaban que su partido había caído dramáticamente en la preferencia, desde la cima de un 45 o/o del voto popular en la justa P1980 (presidencial). Un colapso tal se debía en gran parte a una severa y prolongada crisis económica que databa de fines de la década de los setentas. En Lima (que para mediados de los ochentas tenía una población que bordeaba los seis millones), la crisis tuvo sus resultados más visibles en los cada vez más agudos niveles de desempleo y subempleo, costo de vida, inflación, devaluación y toda una gama de indicadores sociales y demográficos (nutrición, enfermedades contagiosas, mortalidad infantil y así por el estilo).

La perceptible ineptitud e incapacidad de Belaúnde para manejar la crisis comprendía solamente uno de una serie de factores que hicieron de las elecciones de 1985, un principalísimo acontecimiento político para el Perú. Entre éstos figuraba, en primer lugar, la madurez política que se dio en el Perú desde 1980. El aspecto tal vez más notable de esta madurez es la existencia de una variedad de partidos políticos que no sólo son distinguibles activa e ideológicamente, sino que, además, han logrado un espacio en el sistema electoral en virtud a sus posibilidades de triunfo. Los resultados de las elecciones realizadas desde 1980 hablan por sí mismos: P1980, AP, un partido centrista moderado, vence con Belaúnde; MI 983, IU (Izquierda Unida), una coalición marxista-socialista, triunfa en la justa municipal de Lima, mientras que el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), un viejo partido radical

de la década de los treinta, dio señales de revalorización. Al mismo tiempo, el PPC (Partido Popular Cristiano), conocido también en las elecciones presidenciales de 1985 como CODE (Convergencia Democrática), mostró fuerza en Lima. Este bien desarrollado espectro político estuvo acompañado en 1978 y 1980 por cambios constitucionales que ampliaron el electorado, primero hasta los dieciocho años y luego a los analfabetos, dos medidas que abrieron el proceso político y forzaron a todos los partidos políticos y a todos los candidatos a ampliar sus propuestas.

Esta combinación de una creciente complejidad política en medio de una crisis económica produjo una carrera, en P1985, centrada en las promesas de los candidatos para aliviar los sufrimientos experimentados por los electores. Todos los candidatos presidenciales tenían sus defectos. Javier Alva Orlandini, el candidato de AP, era ampliamente percibido como estando inmerso en la política partidaria y como una figura pública nada carismática (además de ser el heredero de la debacle belaundista). Luis Bedoya Reyes, fundador y candidato del PPC/CODE, tenía la reputación de ser un vocero de los grandes intereses y alguien cuya base (tal como era) estaba estrictamente limitada a Lima. Alfonso Barrantes, el jefe de la coalición de IU, tenía una considerable reputación personal de rectitud y de trabajar fuertemente, mas algunos de los partidos que formaban parte de su coalición eran vistos con recelo. Además, Barrantes estaba terminando su período como alcalde de Lima y, si bien había logrado hacer bastante, la naturaleza misma del cargo es tal que nadie puede hacer todo lo que se necesita o espera. Por último, Alan García, el candidato del APRA, era una figura joven (treinta y cuatro años durante la campaña), dinámica y carismática que encabezaba al partido político mejor organizado del Perú. Pero el partido había pasado por una amarga disputa sucesoria después de la muerte, en 1979, de su funda-

dor, Víctor Raúl Haya de la Torre, y García necesitaba ocuparse no solamente de su candidatura, sino también de las facciones dentro del APRA y de tratar de revitalizar la estructura de los cuadros y la militancia.

Como muestra el Cuadro No. 1, la elección resultó una victoria espectacular para García y el APRA. El desempeño de García fue fuerte en todos los distritos de la ciudad, yendo desde un 44.1 o/o en los sectores de alto ingreso, hasta un 53.9 o/o en los distritos de bajo ingreso económico, los barrios populares.<sup>2</sup> El APRA obtuvo una mayoría simple en diecisiete de los veinticinco distritos urbanos de Lima y una pluralidad en veintitrés de ellos<sup>3</sup>, mostrando no solamente su fuerza global sino que, además, devastaba a la izquierda, cuya barrida en los distritos pobres de Lima en MI983 había dado esperanzas al partido de que hubiese surgido un bloque electoral

proletario clasista. Las únicas pérdidas del APRA en Lima fueron en dos distritos ricos que votaron por CODE/PPC. Irónicamente, un 30 o/o en los barrios populares había bastado para el triunfo de Barrantes en 1983, pero éste fue completamente aplastado por el carisma personal de García y la fuerza organizativa del APRA.

El Cuadro No. 2 ofrece más evidencias de cómo estuvo dividido el voto de P1985 entre los distritos de Lima. En comparación a las elecciones anteriores (Dietz 1985: Cuadro No. 6, 342-343), las relaciones fuertes de AP (fuesen positivas o negativas) se deterioran en algo. AP se desempeñó bien entre los empleados independientes (una categoría que incluye de todo, desde profesionales como doctores y abogados, hasta vendedores ambulantes y pequeños comerciantes) y analfabetos, revirtiendo su desempeño en MI983, mas el significado de la asociación disminuyó considerablemente en forma global. El APRA, asimismo, sólo mostraba relaciones significativas ocasionales, obteniendo buenos resultados con los pobladores de los pueblos jóvenes, los desempleados y los empleados independientes, y pobremente con los empleadores. Sin embargo, una vez más, los resultados globales reflejan los resultados de elecciones anteriores (Dietz 1985: Cuadro No. 6, 342-343): el APRA no dependía fuertemente de un sector de la población, ni alienó a grupo alguno en forma sustancial. Por otro lado, tanto la izquierda como la derecha mostraron relaciones bien definidas con virtualmente todos los grupos. Donde IU obtuvo buenos resultados, CODE/PPC tuvo un pobre desempeño, y viceversa. El Cuadro No. 2 muestra claramente que IU obtuvo un buen resultado con los obreros, los empleados independientes, los analfabetos, los desempleados y pobladores de los pueblos jóvenes, mientras que la CODE/PPC hizo exactamente lo contrario. Así, los partidos extremistas se mantuvieron fieles a la norma, pero la izquierda en especial fue incapaz de mantener el número de electores que antes la había apoyado.

Cuadro No. 1

**RESULTADOS ELECTORALES POR  
GRUPOS SOCIOECONOMICOS EN LOS  
DISTRITOS URBANOS DE LIMA, 1985 y 1986**

Partido/Elección	Bajo *	Medio % /o	Alto % /o	Lima % /o
APP85	4.6	4.2	4.2	4.3
APRA P85	53.9	51.2	44.1	49.7
IU P85	30.0	23.1	14.1	22.4
CODE/PPC P385a	9.5	19.6	35.7	21.6
AP M86	b	b	b	b
APRA M86	43.5	37.7	27.9	37.8
IU M86	41.9	33.0	18.2	35.0
CODE/PPC M86	11.3	27.2	42.2	27.1c

Fuente: Resultados oficiales del Jurado Nacional de Elecciones.

a PPC tomó la sigla CODE (Convergencia Democrática) en 1985.

b AP no participó en las elecciones municipales de 1986.

c Los resultados electorales no llegan al 100 o/o debido al redondeo.

No se muestran los resultados de candidatos independientes en MI986; en todos, salvo dos distritos, los independientes terminaron con menos del 5 o/o.

Cuadro No. 2

CORRELACIONES ENTRE CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS A NIVEL  
DISTRITAL Y APOYO PARTIDARIO EN DOS ELECCIONES EN LIMA

Partido/Elección	Obreros	Empleados	Empleados Independ.	Empleadores	Analfabetos	Desempleados	Pueblos Jóvenes
AP P1985	-.02	-.14	.24	.17	.09		-.49***
APRA P1985	-.07	.01	.41**	.42**	-.02	.11	.14
IU P1985	.38**	-.34*	.18	-.36	.23	.40**	.78***
CODE/PPC MX985	-.47	.52***	-.56***	.58***	-.38**	-.26	-.72***
APRA M1986	.45***	-.38**	.18	-.33**	.38**	.25	.49***
IU M1986	.08	-.18	.29*	-.36**	.07	.23	.48***
CODE/PPC M1986	-.56***	.46***	-.52***	.69***	-.43**	-.24	-.58***

Nota: Coeficientes r de Pearson: \* = nivel de significancia

^ .05; \*\* = ^ .01; \*\*\* = ^ .001. El número de cada celda está basado en M = 25 distritos urbanos.

## 2. Las Elecciones Municipales de 1986

A las elecciones presidenciales de abril de 1986 siguieron, dieciocho meses después, las elecciones municipales de noviembre de 1986. El abanico de partidos fue exactamente el mismo que en P1985, excepto que el desastroso desempeño de AP había convencido al partido de no participar. El APRA presentó como su candidato a la alcaldía de Lima a un joven y relativamente inexperto alcalde distrital llamado Jorge del Castillo, mientras que IU iba una vez más con Barrantes y CODE/PPC con Bedoya. En Lima, la campaña fue amargamente disputada en los aspectos ideológicos, partidarios y personales. La IU desesperadamente esperaba poder mostrar que su fuerza había sido vencida sólo temporalmente por el carisma personal de García, mientras que el APRA deseaba con igual ansia demostrar que su triunfo, un año y medio antes, no dependió exclusivamente de García. Como siempre, Bedoya confiaba en su fuerza en los distritos más pudientes de Lima. Las encuestas pre-electtorales sugerían, todas, que del Castillo y Barrantes correrían parejos, con la CODE no muy atrás, en tercer lugar.

La victoria de Del Castillo (véase el Cuadro No. 1) dio al APRA el control de

virtualmente todas las principales plazas electorales del Perú, mas para ello se vio obligado a infringir varias de las reglas implícitas de la política peruana. El APRA hizo numerosas promesas para quien quisiera escuchar, algo que en sí mismo no era extraño, pero en los últimos días de la campaña García entró personalmente en la elección, realizando una concentración en el palacio presidencial inmediatamente después de la concentración partidaria de Del Castillo, un acto que fue visto (correctamente) como inyectando la propia personalidad y reputación del presidente en la carrera. Esta confusión de los asuntos presidenciales y locales era algo sumamente extraño en el Perú, y muchos observadores ofrecieron un sinnúmero de opiniones legales, y de otro tipo, acerca de tal acto. No obstante lo que cualquiera pueda haber pensado de ello, García probablemente salvó la situación para el APRA: Del Castillo venció por menos de tres por ciento, y los sondeos de las personas que salían de votar mostraron que la intervención de García había sido un factor decisivo.

Como era de esperar en una carrera tan disputada, los votos estuvieron mucho más divididos en los veinticinco principales distritos urbanos de Lima que en P1985. CODE/PPC arrasó con el voto

popular en todos menos uno de los distritos más pudientes de Lima; el APRA se llevó tres, IU dos y CODE/PPC uno de los distritos de clase media; y la IU se llevó seis y el APRA cinco en los barrios populares. En lo que a las relaciones entre los partidos y las variables a nivel distrital se refiere (véase el Cuadro No. 2), solamente la CODE/PPC mantuvo el mismo perfil que había generado en 1985. IU mostró una relación significativa en tres de las siete variables, y sólo una de éstas (con la población de los pueblos jóvenes) era verdaderamente fuerte. El APRA mostró, una vez más, relaciones que iban en el tablero desde medianas hasta fuertes, mostrando una fuerza positiva con los obreros, los analfabetos, los desempleados y los pueblos jóvenes, todos los cuales comprenden grandes (aunque superpuestos) sectores de la población de Lima.

### 3. Conclusiones

El artículo de 1985 tenía a la siguiente pregunta como uno de los principales puntos a investigar: "¿Bajo qué tipo de circunstancias tenderán los pobres urbanos a votar por un candidato o un partido izquierdista?" (Dietz 1985:348). Las elecciones analizadas en ese entonces sugerían que el apoyo izquierdista tendía a aparecer 1) si las condiciones socioeconómicas empeoraban, 2) en una carrera local, en tanto que opuesta a una presidencial, 3) en una elección no transformadora del régimen (e.g. en una elección que no cambiaba a un régimen autoritario por uno democrático), 4) donde las reglas formales del juego pueden facilitar una victoria en una carrera multipartidaria (e.g. donde es más fácil obtener una simple pluralidad que una mayoría simple) y, 5) si la izquierda se ha institucionalizado y estabilizado razonablemente bien.

Las elecciones P1985 y MI 986 apoyan estas hipótesis generales en todo sentido. En lo que a las elecciones de 1985 se refiere, las condiciones socioeconómicas pa-

recían, si no haber mejorado en forma mensurable, si al menos haber tocado fondo. El electorado no estaba dispuesto a apoyar al partido oficial (AP), pero tampoco estaba convencido de la necesidad de realizar un voto extremista. Y el hecho de que 1985 era una carrera presidencial jugó un papel claro en el proceso de toma de decisiones del electorado, al menos para algunos votantes. Una encuesta de 1985, realizada entre cuatrocientos cincuenta residentes de seis barrios pobres con bajo ingreso económico, muestra que los votantes izquierdistas de MI983 abandonaron a su partido en gran número en P1985; sólo el 39 o/o de quienes votaron por Barrantes para alcalde en 1983 votaron por él para presidente en 1985. Al preguntárseles por qué habían cambiado su voto, un tercio mencionó a García como una cara y una imagen nuevas, mientras que un quinto atribuyó su cambio a la insatisfacción con el desempeño de Barrantes como alcalde. Sin embargo, un quinto adicional dijo específicamente que habían estado dispuestos a apoyar a Barrantes como alcalde, mas no como presidente.

P1985 no fue una elección transformadora del régimen, como si lo había sido P1980, cuando los militares se retiraron y el poder regresó a manos civiles. En ese entonces resultaba evidente que Belaúnde era percibido como el candidato más adecuado para el manejo de tal transición. Con todo, 1985 fue un importante hito electoral para el Perú, y los electores pueden haber seguido teniendo dudas sobre lo que los militares podrían haber hecho de haber sido elegido presidente un marxista-socialista. Las reglas del juego electoral probablemente no fueron vitales; la constitución peruana estipula, al igual que la francesa, que si ningún candidato obtiene una mayoría simple, entonces debe realizarse una segunda vuelta entre los dos primeros candidatos. En 1985 el total de García estaba tan cerca del 50 o/o más uno que Barrantes declinó participar en una segunda vuelta, y ninguna tuvo lugar. Y si bien la izquierda se había mostrado responsable y

profesional durante el período de Barrantes en la alcaldía de Lima, muchos electores seguían teniendo dudas sobre votar para la presidencia por el jefe de una coalición, máxime si la capacidad organizativa del APRA estaba completamente operativa.

La izquierda mostró cierta recuperación en Lima en MI986; Barrantes quedó segundo por poco, demostrando que su atracción en la capital continuaba siendo significativa, pero que los votantes estaban más dispuestos a apoyarlo como un candidato local antes que nacional. La elección era, además, "no decisiva" en tanto que no era ni presidencial ni régimen-cambiante, y puesto que Barrantes ya había sentado un precedente aceptable como alcalde, existían pocas razones apremiantes como para votar en su contra como candidato al cargo de alcalde.

Así, las elecciones de 1985 y 1986 refuerzan en general las hipótesis antes generadas. Obviamente, los factores en estas hipótesis no explican del todo los resulta-

dos electorales; no pueden hacerlo, dada su naturaleza de información agregada. Y también hay varias otras variables que podrían ser sugeridas como importantes; se nos ocurren casi inmediatamente el peso individual y la atracción ejercida por cada candidato. Pero dadas las limitaciones inherentes a la información, un análisis de todo el conjunto de elecciones desde 1978 a 1986 ofrece considerable evidencia empírica sobre cómo el apoyo izquierdista sí descansa, en realidad, sobre ciertas variables claves, de las cuales solamente algunas pueden ser manipuladas por un candidato o un partido, mientras que las restantes se hallan más allá de un control tal. La pregunta verdaderamente interesante y vital es, tal vez, si el control de las primeras puede vencer a las segundas, pero su respuesta probablemente sea determinada, en su mayor parte, de elección a elección.

Traducido del inglés por Javier Flores.

## NOTAS

- (1) Las próximas elecciones programadas en el Perú son las elecciones municipales de 1989 y las presidenciales de 1990. Por lo tanto, para repetir y ampliar el estudio de 1985 será necesario disponer de información censal de 1990 o 1991, la que muy probablemente no estará disponible hasta los inicios o mediados de la década de los noventas.
- (2) Para una explicación completa de cómo se obtuvieron estos grupos distritales, véase Dietz 1985:331-332, 352 (Nota No. 7).
- (3) En el artículo original se mostraron coeficientes de correlación no solamente para estos veinticinco distritos urbanos, sino también para los treinta y nueve distritos que conforman toda Lima Metropolitana (véase

Dietz 1985:334, Cuadro No. 3; Cuadro No. 6). Por motivos de simplicidad he incluido sólo los veinticinco distritos urbanos, ya que éstos incluyen más del 95 o/o del electorado de la ciudad. Los restantes distritos son, en verdad, zonas remotas que a veces tienen minúsculas poblaciones electorales permanentes (menos de un centenar).

## BIBLIOGRAFIA

- DIETZ, Henry (1985). "Political Participation in the Barriadas: An Extension and Reexamination". En: *Comparative Political Studies* 18, 3:323-355.